

ANDRÉS PASCUAL: EL ESCRITOR EN BUSCA DE LÍMITES

Por Eugenio Sáenz de Santa María y María Luisa Lázaro

Cuando se echa una ojeada a la biografía de Andrés Pascual (Logroño, 1969) uno tiene la impresión de que el escritor riojano debe de estar en posesión de algún secreto que le permita multiplicar por dos las horas del día, hacer muchas cosas y hacerlas bien. Abogado en ejercicio, componente del grupo de rock Animalversión y viajero con tintes aventureros, todavía ha tenido tiempo para realizar ese ejercicio introspectivo que es la escritura. Su primera novela, *El guardián de la flor de loto*, se ha convertido en lo que solemos calificar como fenómeno literario. A las cinco ediciones vendidas en apenas cinco meses, hay que añadir los contratos para traducir y publicar su libro en Brasil, Portugal, Rusia y Bulgaria. Además está a punto de salir una edición especial como parte de una colección de cuatro bestsellers que completarán John Grisham, Michael Crichton y Mary Nickson.

Hemos quedado con él en un café de Logroño al que acude con puntualidad británica y nos encontramos ante la que se nos antoja una versión juvenil de Fernando Schwartz. Su elegancia natural, en toda la extensión de la palabra, es evidente en el primer contacto y sin necesidad de haber pasado por la carrera diplomática, sabe como manejar una afabilidad que parece innata y hacer que los entrevistadores se sientan cómodos inmediatamente. Sonriente, nos confiesa de entrada que, al contrario de lo que les sucede a otros escritores, a él le gustan las entrevistas porque le dan la oportunidad de comunicarse, y la comunicación en todas sus formas le apasiona. Nos pide que le tratemos de tú y nos advierte que suele dejarse llevar y hablar mucho, de manera que antes de publicar la entrevista tendremos que realizar un ejercicio de síntesis. Lo que sigue es, efectivamente, el resumen de casi dos horas de distendida y amena conversación.

—Con todo el respeto por tu trabajo, y antes de hablar de los aspectos que más nos interesan de tu novela, quisiéramos preguntarte si eres consciente de que tu imagen personal de autor joven y atractivo, profesional de éxito, viajero comprometido con la realidad de los países que visitas, hace más atractivo tu “producto”. Suponemos que las editoriales también tienen en cuenta estos detalles cuando apuestan por un escritor inédito.

—No me ofende en absoluto. Está claro que la imagen, el ser guapo o feo, no tiene que ver con la calidad de la obra, pero también es cierto que ésta, en todo caso, hay que venderla al igual que se venden los cuadros o las esculturas. A mí la parte comercial del negocio editorial no me disgusta. Además de la literatura como medio de comunicar, me atrae la comunicación en general, la promoción, los medios. Llevo ya unas doscientas entrevistas y espero que vengan otras tantas.

—Además, hay que señalar en honor a la verdad que la apuesta total que la editorial hace por ti es posterior a la publicación del libro y a la vista del éxito que tiene *El guardián de la flor de loto* desde el primer momento, el 14 de septiembre, en el que se presenta en sociedad.

—Efectivamente, todo el despliegue que Plaza & Janés hace, al igual que las demás editoriales, es a posteriori, a resultas del primer impacto de la novela en los librerías y en el mercado. No es habitual que surjan sorpresas. Como me dijo un directivo, son cosas que pasan a veces y que les hacen creer que sigue mereciendo la pena apostar por autores desconocidos, como yo era en ese momento, empeñando en ello su esfuerzo y toda su organización.

—Esto nos lleva a la segunda pregunta. Lo que ha ocurrido con tu novela ya ha sucedido

en otros casos recientes como *La catedral del mar* o *La sombra del viento*, novelas de autores desconocidos hasta entonces que en poco tiempo se colocan en lo más alto de las listas de ventas y allí permanecen durante semanas, meses o incluso años. ¿Por qué crees que sucede esto? ¿Cuál ha sido el proceso en tu caso?

—La verdad es que yo he estado casi cinco años trabajando en *El guardián de la flor de loto*, que es el resultado de la fusión de dos novelas previas. La primera se llamaba *La puerta de Sera* y fue con ella con la que conquisté a mi agente, Montse Yañez. Mientras ella hacía gestiones para buscar editorial, yo fui escribiendo la segunda, *Noticias de Delhi*, que no era una continuación de la anterior en cuanto a la trama pero sí en relación con los personajes. Con esta segunda novela logré también la confianza de Plaza & Janés. Lo que sucedió fue que cuando se enteraron de que existía la primera y la leyeron, había ciertos aspectos de ésta que les parecieron muy atractivos. Yo les propuse fundir ambas, lo que me permitió pulir todo el material y aprender a desechar las partes que no aportaban nada al conjunto. *El guardián de la flor de loto* es en realidad una tercera novela que tiene parte de la primera, parte de la segunda y mucho de la propia evolución de la historia y de mi propio aprendizaje.

Además, no puede negarse que la novela ha llegado en un momento muy oportuno. Por un lado vivimos un gran auge de la novela comercial y, por otro y sin haberlo pretendido en absoluto, la temática es especialmente atractiva en este preciso momento. Estamos muy cerca de las Olimpiadas en Pekín y yo creo que ello va a traer como consecuencia un interés especial por el Tíbet y sus circunstancias. Los grupos independentistas tibetanos tratarán de hacerse oír, espero que

respetando los principios de no violencia que han respetado durante décadas. Ahora mismo, China tiene en el Tibet su mayor problema en cuanto a imagen internacional.¹ Así que de forma accidental esta situación podría suponer un repunte de las ventas de la novela porque, además, la editorial va a lanzar en breve una edición especial para el verano de 40.000 ejemplares, lo que va a suponer que la novela siga para entonces en los estantes de las librerías.

—Pareces tener un gran conocimiento de lo que sucede en el Tibet, pero creemos que éste no es el único país en situación difícil que has visitado. De hecho, Jacobo, el protagonista de tu novela, es cooperante en la selva peruana, otro país que conoces. ¿Por qué ese interés especial por los países llamados del tercer mundo? ¿Son los únicos que te atraen? ¿Cómo han influido tus experiencias en esos lugares en tu novela?

—Sin lugar a dudas la novela es consecuencia directa de mis viajes, de todos los que he hecho durante estos últimos años. El mundo desarrollado no me aporta la cantidad de sensaciones que me producen esas otras regiones donde me siento, de alguna forma, un poco indefenso. Sin temeridad, sin riesgos absurdos, pero me agrada estar en lugares donde tengo que

buscar mis propios límites. Por suerte o por desgracia no me ha tocado vivir en una época en la que queden muchos países por descubrir. Pero sí que tengo la oportunidad de ir a esos sitios a descubrir nuevas y diferentes maneras de vivir, nuevos sabores, nuevos olores que todavía resultan extraños y atractivos para un europeo. Yo siempre

he tenido una tendencia creativa, sea musical o literaria, y la visita a estos parajes me empuja a buscar nuevas facetas de la vida que puedo después trasladar como expresiones creativas y que países como España o Canadá no me suscitan.

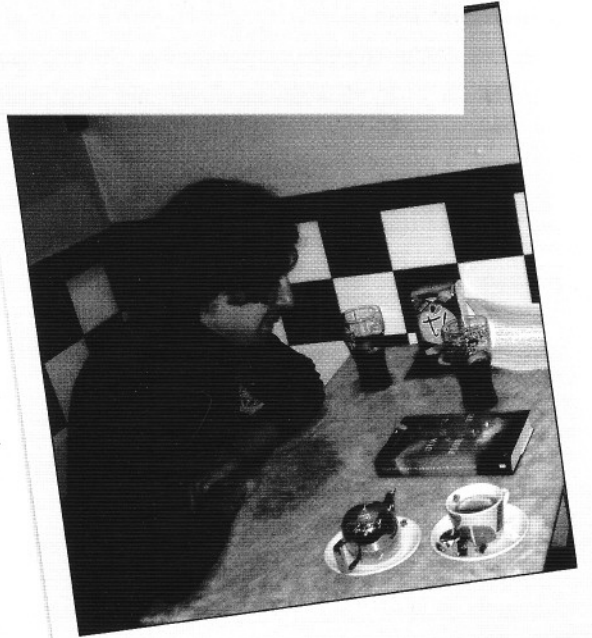
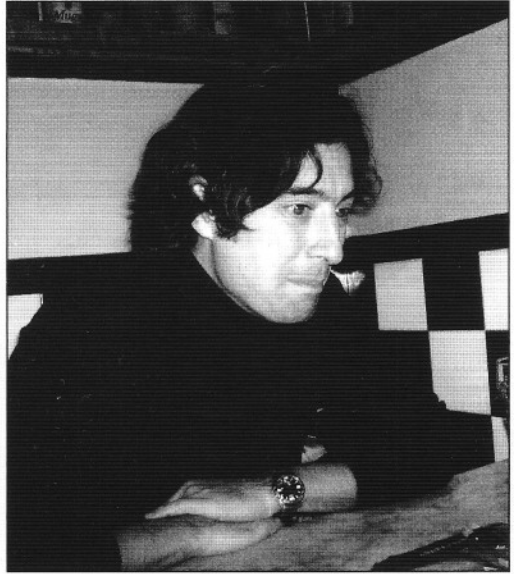
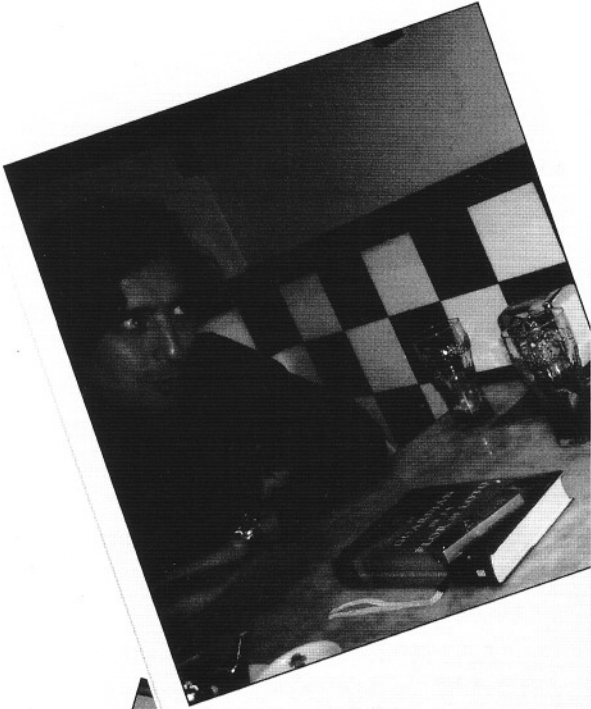
—En relación con la cita del comienzo del libro del

Corazón de las tinieblas, tú mismo has declarado que, como a Conrad, te interesaba el viaje hacia lo desconocido. Sin embargo nos llama la atención una diferencia entre ambas novelas: el narrador. Mientras que en la de Conrad, el narrador es fundamentalmente un espectador, en *El guardián de la flor de Loto*, el narrador, Jacobo, es a la vez el motor de la acción. Por lo que se nos ocurre que tal vez en tu caso el espectador eres tú mismo.

—Me sedujo la cita y la textura de la novela de Conrad. Lo cierto es que al mismo tiempo que Jacobo emprende un viaje no sólo físico a través del Tibet, sino también un viaje interior, yo mismo

"He estado casi cinco años trabajando en *El guardián de la flor de Loto*, que es el resultado de la fusión de dos novelas previas"

¹ Andrés Pascual demostró poseer un gran conocimiento y una no menos notable intuición de los acontecimientos que podrían rodear la celebración de las Olimpiadas en Pekín. La entrevista se realizó el 6 de Marzo y la actualidad no tardó en darle la razón.



emprendí un viaje de introspección durante la preparación de la novela. Un viaje que no me ha llevado al budismo, pero que sí me ha resultado muy enriquecedor y saludable. Leer tratando de comprender hasta donde es posible las máximas tántricas enriquece a cualquiera.

—Es evidente que Jacobo se decide a emprender el viaje porque se encuentra en una situación personal conflictiva, y el distanciamiento físico le puede dar un respiro. También es evidente que el periplo, en principio físico y en el que se juega su propia vida, termina siendo un camino espiritual de la mano del budismo.

—En la elaboración de la novela me obligué a replantearme las carencias de la sociedad occidental y los beneficios de la oriental, pero sin establecer categorías. Aprender a mirar el mundo con otros ojos reporta unas ganancias inapreciables. Tenemos mucho que aprender de la sociedad tibetana, que se sustenta en pilares como son la familia y el respeto a los mayores y a los maestros. En nuestra sociedad esos absolutos se cuestionan constantemente lo que, en mi opinión, no es bueno puesto que nos quedamos sin referencias. No creo que nuestra sociedad esté vacía, pero sí se encuentra perdida, precisamente por la pérdida de valores que estamos padeciendo.

En la novela, el hecho de que Jacobo fuera un cooperante me ponía en bandeja la posibilidad de trabajar con un ser solidario y generoso, abierto a otras realidades, con una visión global, con unos conflictos interiores que la mayoría de los mortales no llegamos a plantearnos nunca. El ser cooperante ofrece grandes recompensas, pero también acarrea unas tensiones enormes. Son personas hechas de una pasta especial. Lo cierto es que, en un primer momento, elegí la profesión de cooperante por una

cuestión estética. No podía imaginar que esa faceta del personaje precisamente iba a darme tanto juego.

—En cuanto al título, y teniendo en cuenta la evidente distancia que separa ambas novelas, me recordó *El guardián entre el centeno*. En ambas novelas se cuenta un viaje, que, urbano o exótico, cambia a los protagonistas y los convierte en guardianes de algo que ellos creen que debe preservarse. ¿Es simple coincidencia o se trata de una referencia hecha a propósito?

—Creo que en cierta manera todos en un momento u otro tenemos que constituirnos en guardianes de algo, de aquello que consideramos esencial. Hemos de plantearnos unos objetivos o metas, si bien no necesariamente para alcanzarlos sino para tender hacia ellos. Pero no, no hay ninguna referencia al libro de Salinger. El título me gustaba simplemente porque condensaba todo lo que yo quería expresar con la novela. Afortunadamente fue aceptado desde el principio por la editorial. Como sabéis, el título y la portada son cosas que cuidan mucho las editoriales de novela comercial, por lo que no siempre se respetan en este sentido las primeras sugerencias de los autores.

—Aunque no es una cuestión de importancia sino una simple curiosidad, nos ha llamado la atención el nombre del personaje, Jacobo. No es un nombre demasiado común, pero tiene alguna reminiscencia peregrina.

Lo cierto es que quería un nombre que no sonara demasiado a castellano usual, un nombre que no fuera corriente y que se pudiera traducir a todos los idiomas, que sonara bien en concreto en inglés. Jacobo suena muy bien. Por otro lado, sí que quería darle un toque relacionado con el Camino de Santiago por lo que de patrio tiene el peregrinaje.

—Los críticos han clasificado esta novela como de “aventuras y misterio”. ¿Cuáles son tus autores de referencia en este género?

—Me gustan las aventuras que incluyen un viaje. Me encantaron *El abisinio* de Jean-Christophe Rufin, *El médico* de Noah Gordon, las novelas de Emilio Salgari. Refiriéndome a otros géneros, también he pasado ratos inolvidables con *Opium* de Jesús Ferrero, *Olvidado rey gurú* de Ana María Matute, *Verás el cielo abierto* de Manuel Vicent....

Yo creo que en esta preferencia por los libros de viajes, de aventuras y misterio hay algo genético. Mi abuelo Gonzalo vivió en Guinea porque mi bisabuelo trabajó allí en un puesto que, visto desde hoy, desprende un toque muy literario. Era una especie de censor de los abusos de los colonos sobre los nativos. Mi abuelo pasó su adolescencia en la colonia. Por eso, cuando después nos contaba sus aventuras y sus viajes tenía una habilidad especial para teñirlo todo de un exotismo, un misterio y una magia que a mí, como a todo niño, me encandilaban.

—¿Crees que es necesario vivir en primera aventuras en los parajes en los que transcurre una novela para poder luego escribir con más realismo?

—Está claro que no es necesario. Un ejemplo es Matilde Asensi, que es número uno en best-seller de aventuras y según ella misma dice no se mueve de su casa. Yo espero no tener que renunciar a los viajes, primero para poder saborear todos los matices que la realidad nos ofrece y

después porque, en mi caso, eso redundaría más tarde en la precisión y fidelidad cuando llega la hora de plasmarlo en un texto. Afortunadamente he pisado prácticamente todos los paisajes que se incluyen en la novela.

—Hay un personaje que nos parece especialmente interesante en la novela, Gyentse, el monje budista que acompaña a Jacobo en gran parte de la peripecia. Pero se aprecia en él una aparente contradicción. Se supone que ha alcanzado un gran nivel de perfección en la aplicación de las doctrinas budistas, lo que para los profanos como nosotros supone una

dimensión espiritual que conlleva el desapego de lo material y, sin embargo, Gyentse se muestra extraordinariamente asustado ante el dolor físico, la posibilidad de la muerte.

—El monje tiene miedo a los lances mundanos, no a la muerte. Él ha vivido siempre en un monasterio, y para él todo lo exterior es nuevo. No le importa morir, puesto que toda su educación le prepara para ello, pero sí que alberga ese perfil temeroso a lo desconocido que lo hace más humano. Eso, para mí, enriquece al personaje. Gyentse me resulta entrañable por esa calidad de “pepito grillo”, de conciencia, y el intercambio constante de puntos de vista que mantiene con Jacobo.

Por otro lado, a través de él puedo dar a conocer a los lectores los fundamentos de la cultura budista, evitándoles acudir directamente a algunos tratados más áridos que sobre el tema se pueden

"Sin temeridad, sin riesgos absurdos, pero me agrada estar en lugares donde tengo que buscar mis propios límites"

encontrar en las bibliotecas. La grandeza de las enseñanzas budistas radica en que no son meramente teóricas, sino que las podemos aplicar a nuestra vida cotidiana, a las relaciones de pareja, con tus hijos. Ellos dicen cosas tan plásticas como que no hay que medir el tiempo en vidas, ni en años o días, sino en acciones. La novela no está concebida con ningún tinte ensayístico ni pedagógico, pero es un efecto colateral que ha surgido. Yo quería hacer una novela de aventuras y dotarla a la vez de unos tintes de exotismo y espiritualidad. La clave estaba en incluirlos sin que rechinaran dentro del argumento de la obra.

—**Has manifestado que no crees en las casualidades. No obstante, en las novelas, en general, sino existe la casualidad no hay aventura. Jacobo, que habitualmente vive en Perú, está en el lugar preciso en el momento exacto, lo que permite involucrarlo en un asunto en el que de otra manera no hubiera participado.**

—He tratado de ser lo más comedido posible en ese sentido y darle a la aventura un componente de credibilidad. Uno de mis propósitos más claros era hacer verosímiles todos los avatares en los que se va viendo envuelto Jacobo. Puede que sea cierto que la novela es un poco fantasiosa en cuanto a la acumulación de sucesos, pero creo que mantiene el equilibrio realista que pretendía.

En cuanto a las casualidades, creo que sí suceden, pero somos cada uno con nuestra actitud, con nuestras vivencias, con el número de

experiencias y de posibilidades que vamos abriendo en nuestras vidas quienes las favorecemos. Cuanto más viajes, cuanta más gente conoces o si te implicas en más situaciones, más casualidades surgen.

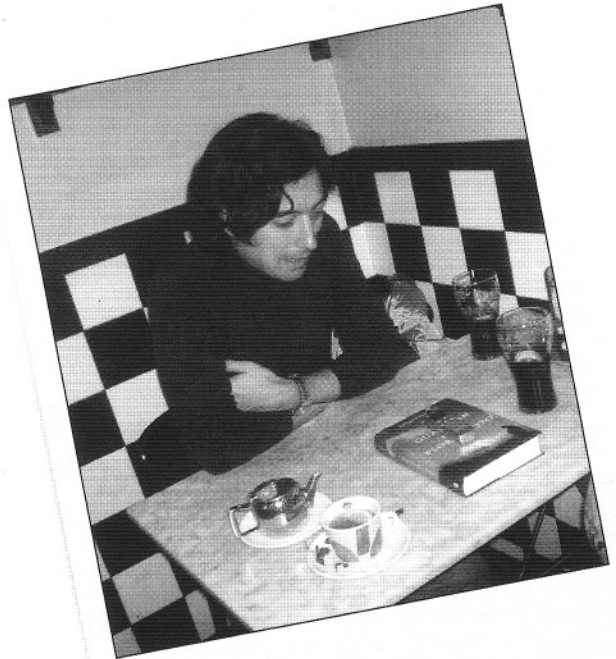
—**Cambiemos un poco de registro. La presencia de los personajes femeninos en la novela es constante. El espíritu, la idea de Martha y Asha están ahí, pero su papel activo en la trama es mínimo. ¿Acaso en el mundo de la aventura sólo caben hombres?**

—No estoy de acuerdo con esa apreciación. Marta y Asha tienen un papel crucial en la novela y son las más genuinamente aventureras.

Marta tiene un problema familiar grave que es capaz de resolver gracias al cariño y al amor por su marido y su hija. Asha, por su parte, es un personaje que despierta la conciencia de los demás personajes, que se inmola, aportando con ello un punto de inflexión desde el punto de vista narrativo. El lector que llega a ese momento ya no deja de leer hasta el final de la novela. Creo firmemente que son dos personajes muy potentes.

En cuanto a si sólo los hombres pueden ser aventureros, en absoluto. Mi mujer, Cristina, me ha acompañado en todos los viajes que he hecho. Ella, que parece frágil, en los momentos más comprometidos es la que mejor respuesta tiene, tanto a nivel físico como mental o psicológico. Como ejemplo os contaré que cuando dejamos Katmandú para dirigirnos a la meseta tibetana, un trayecto por el que atravesábamos cotas de altitud

"Yo mismo emprendí
un viaje de
introspección
durante la
preparación de
la novela"



cercanas a los 5.000 metros, fue la única que no sufrió el mal de altura, y la que nos atendió a los demás, todo hombres, durante toda la noche.

En mi próxima novela habrá un personaje femenino con un papel muy predominante.

—La novela es muy visual ¿Has tenido ya alguna propuesta para adaptarla al cine?

—Aún no hay nada, pero no me importaría. Muchos lectores me preguntan también cuándo se hará la película. El otro día le firmé un ejemplar a Penélope Cruz, que acaba de comprar los derechos de *La pasión india* de Javier Moro y pensé que podría pedirle que se hiciera también con los de *El guardián de la flor de loto* (risas).

—Puesto que eres un hombre tan polifacético y ocupado tenemos curiosidad por saber cómo te las arreglas para sacar tiempo para escribir ¿Cuáles son tus rutinas de escritor? ¿Cuándo y cómo escribes?

—Escribo en un portátil, y puedo hacerlo a cualquier hora. Sin embargo ahora me he impuesto un horario, porque es la única manera de compatibilizar esta actividad con mi trabajo como abogado en el despacho.

—¿Tienes miedo a la recepción de tu segunda novela?

—Ninguno. No tengo presión ni de la editorial, ni de los lectores, ni de mí mismo. Me siento libre e ilusionado para seguir escribiendo.

—Para terminar, queremos agradecerte como lectores y como críticos la honestidad de la novela. Es una obra con un lenguaje y una estructura sencillas, puestas con eficiencia y sin artificios literarios innecesarios a servicio de la historia que quería contar, lo que no es poco.

—Os agradezco el elogio. Me preocupaba encontrar el tono y el estilo adecuados para contar la historia, y desde mi propia editorial, cuando les propuse fundir las dos historias, me advirtieron del peligro de abigarrar la forma de narrar. No tenía que obsesionarme con cambiar el estilo, sino concentrarme para mantener mi propia voz. He utilizado mi experiencia en la música, mi labor previa como compositor, para darle a la narración un ritmo y un color semejantes a los que se buscan al componer una canción.

Logroño, 6 de marzo de 2008
Café Dominó, 18.00 h.

